

Lección del alumno

¿No hay lugar?

¿Recuerdas haber esperado alguna vez algo importante y que se retrasara mucho tiempo? ¿Estabas ansioso de que llegara el momento? ¿O perdiste el interés por causa de la demora?

Hagamos un viaje en el tiempo. Vayamos al principio de la historia de este mundo, cuando Dios creó a los primeros seres humanos. Adán y Eva fueron creados a imagen de Dios, con libertad para elegir entre el bien y el mal. Lamentablemente, nuestros primeros padres eligieron el mal, porque decidieron escuchar al tentador, que les mintió acerca de Dios. Los resultados de la desobediencia de Adán y Eva fueron fatales para la humanidad: el pecado nos ha separado de la presencia de Dios y ha entrado en el mundo de la muerte.

A pesar de todo, Dios, en su infinito amor por la humanidad, ideó un plan para salvarnos. El mismo Creador decidió venir a este mundo y ofrecer su vida en sacrificio por nosotros, para que algún día podamos juntarnos de nuevo con el Padre.

El Creador nos prometió que un redentor derrotaría al enemigo y nos daría la victoria sobre el pecado: «Haré que tú y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón» (Génesis 3: 15). Esta promesa, junto con otras profecías de la venida del Mesías, ha mantenido en el ser humano viva la fe en Dios de generación en generación.

Sin embargo, con el paso del tiempo mucha gente ha perdido de vista el verdadero significado de la profecía más importante, que era esta: «Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios» (Gálatas 4: 4 y 5).

Los detalles que registran los Evangelios sobre el nacimiento de Jesús revelan el cumplimiento exacto de esta profecía. María, una joven virgen que vivía en Nazaret, estaba comprometida con José, que era descendiente del rey David. Un ángel se le apareció a María anunciándole que daría a luz a un hijo, al cual debía llamar Jesús. Qué privilegio que Dios te elija para ser la mamá del Redentor.

José y María vivían en Nazaret, una ciudad de Galilea, pero según las profecías el Mesías debía nacer en la ciudad de David. Por esa razón Dios hizo un milagro para que se cumpliera la profecía: «Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo» (Lucas 2: 1). «Todos tenían que ir a inscribirse a su propio pueblo. Por esto, José salió del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. Fue allí a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a

María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón» (Lucas 2: 3-7).

El único lugar que encontraron para alojarse fue un establo. Y fue allí, en el establo, donde tuvo lugar el suceso más importante de la historia. Lo triste es que el pueblo de Dios no reconoció la llegada del Mesías y por lo tanto no estaba preparado para el Redentor: «Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron» (Juan 1: 11).

A pesar de todo, Jesús vino a este mundo para salvarnos y para mostrarnos la gloria de Dios. Jesús se humilló, se identificó con nosotros para mostrarnos el carácter de Dios, para salvarnos del pecado y de la muerte. Jesús se identificó con la humanidad y experimentó nuestras luchas para ser un ejemplo perfecto para nosotros. Mediante su vida, Jesús demostró que es posible obedecer la ley de Dios.

Nosotros vivimos ahora en los tiempos anteriores a la segunda venida de Jesús. Las señales de su retorno se cumplen delante de nosotros. Así como las profecías sobre la primera venida de Jesús se cumplieron con precisión, así también la segunda venida de Jesús sucederá tal como indica la Biblia. ¿Te estás preparando para recibir a Jesús?

Preparémonos para la segunda venida del Rey de reyes, y para pasar toda la eternidad con él.

REFERENCIAS

- Lucas 2: 1-7;
- *El Deseado de todas las gentes*, cap. 4, pp. 29-33;
- Creencias Fundamentales 4, 11, 23.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios» (Gálatas 4: 4-5).

MENSAJE

Adoramos a Dios cuando aceptamos el regalo de su Hijo y le damos un lugar en nuestra vida.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 75.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Miqueas 5: 2 y el relato «¿No hay lugar?».

CREA Decora una caja para que se parezca a un establo, o bien busca uno que esté hecho. Ubícalo en un lugar visible. Míralo con frecuencia y piensa que debes dar lugar a Jesús en tu vida.

ORA Agradece a Dios porque su Hijo estuvo dispuesto a ser un bebé en el mundo que había creado.

Lunes

LEE Lucas Isaías 7: 14.

APRENDE Comienza a memorizar el versículo.

COMPARTE Escribe o cuenta a un niño la historia de la Navidad en tus propias palabras.

ORA Agradece a Dios por ofrecerse a sí mismo como un regalo.

Martes

LEE Lucas 2: 1 y 2.

BUSCA la palabra «censo» en un diccionario.

PREGUNTA a tus padres si participaron alguna vez en un censo.

ORA Agradece a Dios porque lo sabe todo acerca de todos.

Miércoles

LEE Lucas 2: 3 al 5; 1 Samuel 17: 12 y 20: 6; Miqueas 5: 2.

PIENSA Aparte del censo, ¿por qué era importante que José y María fueran a Belén?

PREGUNTA a tus padres en qué lugar naciste, qué otros apellidos tienes, qué saben de sus antepasados lejanos.

ORA Agradece a Dios por los padres que tienes.

Jueves

LEE Lucas 2: 6 y 7.

PREGUNTA lo siguiente a algunas personas y anota las respuestas en tu diario de estudio de la Biblia: ¿En qué lugar nació usted? ¿Cuál habría sido el peor lugar donde usted habría podido nacer? ¿Qué sucedía en el mundo cuando usted nació?

ORA Agradece a Dios porque naciste.

Viernes

LEE Mateo 2: 1-6.

HAZ Con tu familia, hablen sobre el verdadero significado de la Navidad. Piensen en algo que puedan hacer todos juntos para llevar esperanza a alguien que lo necesita.

ALABA Canta con tu familia un himno de alabanza.

ORA Cuéntale a Dios que aceptas el regalo de su Hijo y que deseas hacer lugar para él en tu vida.

Notas